

Mi rodilla mal hecha en etapa embrionaria, el Camino de Santiago y una curación espontánea.

Era verano 2011 cuando me dijeron: Vamos a hacer el Camino de Santiago por etapas, ¿quieres venir?

Mi corazón dió un vuelco. Mis ojos, brillantes, se abrieron ante esta posibilidad. Mi niña, olvidada durante mucho tiempo, sepultada por montones de responsabilidades, 2 hijos pequeños, un divorcio y un juicio por la custodia todavía caliente, se atrevió a jugar con esta idea antes que la mente racional castrara esa posibilidad.

- ¿y por qué no? me dije. Nunca le pido nada a mi jefe, pensé.

Trabajaba en una agencia de Viajes y estaba casi prohibido solicitarlas en temporada alta. A mi favor estaba que el volumen de mi trabajo de grupos disminuía justo a finales de agosto.

Así que le pedí vacaciones la semana del 27 agosto al 4 de septiembre y me las concedió con el preaviso que era la excepción. Y así fué. Eramos 6 personas a cuadrar las vacaciones y por conveniencia de todos, los años posteriores, cuadramos a la primera quincena de octubre.

Todo se alineó a mi favor. Todos en buenas manos. El cuidado de mis hijos, mi perra labrador. No habían obstáculos.

Pero había un síntoma físico que me alertó.

Íbamos a caminar diariamente unos 20 kms y me dolía la rodilla derecha.

Así que pedí hora con el mejor especialista, según mi amiga, que fue el único que le había encontrado solución para su dolor en la mano.

El Doctor, tras inspeccionar la radiografía dictaminó:

- Estás mal hecha en la fase embrionaria.
- Doctor, que he sido corredora de atletismo y nunca jamás me dolió. Me hace mucha ilusión hacer el Camino de Santiago. Por favor deme algún medicamento. Ahora solo quiero caminar tranquilamente.
- Lo siento pero no vas a poder hacer ningún camino. Apúntate a natación.

Salí de la consulta con mucha rabia. Nadar... ¡una mierda voy a nadar!

Será imbécil el tío. Parecía regodearse ante mi mirada frustrada. Voy a hacer ese camino aunque sea coja, me dije.

Me compré rodilleras y bastones de senderismo.

No sabía por qué pero había algo dentro de mí que me empujaba a hacer este viaje. No fue un simple viaje. Fue un viaje iniciático sin saberlo. El viaje del Héroe. Mi voluntad, mi corazón lo sabía. Yo aún no. Años más tarde, uní los puntos.

Así que el primer año fui armada con rodilleras y con analgésicos, alguno potente. Mi mente racional estaba desafiando una prescripción médica.

Curiosamente, los próximos 5 años, llegaba la semana de hacer el

Camino, y caminaba sin la rodillera. Ni tan siquiera me preparaba mucho. Ante la mirada extrañada de los demás, les decía:

- Simplemente me pongo en "Modo Camino" y todo dolor desaparece.

y se reían.

Aún no era consciente del poder de nuestra mente. Yo lo atribuía a mi ilusión por hacer ese camino, lleno de risas, de charlas, de complicidad.

También de lágrimas. Fué en el Alto de la Sierra Perdón. Habíamos salido a las 5 de la madrugada de Pamplona en dirección a Puente de la Reina y en la subida empecé a llorar desconsoladamente. Años más tardé, me di cuenta que ahí había sacado todas las lágrimas retenidas, todo el resentimiento, todo el victimismo. Ahí había perdonado y me había perdonado también. Ahí, sin darme cuenta, solté todo.

Cuando nace en tí una voluntad de hacer algo que te ilusiona como un niño, hazlo. Pueden aparecer obstáculos. Es tu propia mente racional que te boicotea. Lo ves delante tuyo, proyectado. En mi caso, un arquetipo masculino, que representa la autoridad, diciendo que no puedo pintar mi vida como quiera.

Pero no hay nada ahí afuera. Eres tú lidiando entre tu mente racional y lo que tu corazón anhela. Solo hay dos caminos: el camino del miedo y el camino del Amor.

El 14 octubre de 2016 puse el último sello en mi credencial del Camino en el hotel Pazo de Altamira en Santiago de Compostela. La Compostela en mis manos. 790 kilómetros con mi rodilla mal hecha en la fase embrionaria.

Un mes más tarde, la agencia de Viajes cerró la oficina y nos despidieron a todos. Mis labios dibujaban una sonrisa. Sabía que no era yo la que manejaba los hilos.

Se abría ante mí, una inmersión en el mundo del autoconocimiento.

El 12 octubre 2018, hice click en comprar el Postgrado en Bioneuroemoción en Enric Corbera Institute. Fue un arrebató, una voluntad que nacía del vientre. Irracional. Pero ahí está.

Me ha cambiado mi forma de percibir el mundo. Ya no hay vuelta atrás. La autoindagación me acompaña cada día desde entonces.

¿Por qué te explico esto?

Muy sencillo. No quiero convencerte de nada. No puedo hacer que mi experiencia sea la tuya. No puedo enseñar nada. Pero sí compartir contigo mi experiencia. Mi cambio de percepción.

Y una invitación a abrirte a un mundo de posibilidades. Dejar que tu Ser, tu corazón se ponga al mando de tu pequeña identidad que has creído ser y te ha llevado al sufrimiento.

Un día que hacíamos prácticas, me empezó a doler la rodilla intensamente. ¿qué coño era ese dolor repentino? No había hecho ningún supuesto sobreesfuerzo. Como tenía concertado un acompañamiento en prácticas con una compañera, ya tenía

el motivo de mi consulta. Mi compañera canceló a última hora. Salí a caminar, coja, con dolor, y pedía ver ese dolor de otra manera. ¿qué era lo que había cambiado ese día? . Y de repente, me vino a la mente, una llamada de mi hijo al mediodía.

Me contó, entusiasmado el sinfín de sincronicidades que lo habían llevado a empezar un trabajo como educador emocional. Pero eso... es una gran noticia, no puede ser esto, pensé. De pronto desapareció. No quedó rastro de dolor. Seguía caminando con absoluto desconcierto. Había tenido una curación espontánea.

El inconsciente es un misterio. Pero hay algo muy poderoso aquí dentro. Nuestro corazón sabe lo que es mejor para nosotros. Yo, como identidad Núria, no tengo ni idea; pero dentro de nosotros hay una mente inocente que debemos escuchar y nos indica el camino.

Nuestro cuerpo nos escucha y nos quiere proteger. Pero el inconsciente no juzga si es bueno o malo, real o imaginado.

Si tienes miedo, el sistema simpático, se pone en alerta y aumenta la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la respiratoria y aumentan también las pupilas. Los vasos sanguíneos se estrechan. Reduce los jugos digestivos entre otras cosas.

¿Por qué?

Porque tienes miedo, y prepara a tu cuerpo para la huida, el ataque o hacerse el muerto. El inconsciente no sabe

si realmente tienes delante un león o si te imaginas que te van a echar del trabajo o que puedes perder el dinero o lo que sea para tí una amenaza ficticia.

¿Cuál de tus 60 mil pensamientos diarios les das poder?

"Si no te gusta el mundo que ves, que sepas que no lo puedes cambiar pero si cambias uno de tus pensamientos, cambiará todo tu universo" Albert Einstein